

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 6 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los suscritores. Los que lo sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de Arco-agüero núm. 3. Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de La Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

Los periódicos que defienden á las empresas de ferro-carriles, y que pasan por sus ó ganos, se muestran descontentos del dictamen de la comision nombrada en la importante cuestion de auxilios á las mismas empresas; dictamen en que, segun indicamos en el número anterior, solo se consideran procedentes aquellos que tienen el carácter de indirectos y se hace oposicion á cualquier entrega en metálico que tenga el de una subvencion ú otro por el estilo.

Comprendemos perfectamente, que los tales periódicos no hallen muy de su gusto el juicio de la comision. Ellos lo que quieren á todo trance, es que las compañías, para salir de la situacion que ocupan, que en verdad no es muy halagüeña, reciban dinero y mas dinero: que se echen por tierra contratos solemnemente celebrados entre esas mismas compañías y el Estado, y cuyas obligaciones han sido cumplidas por este en todas sus partes, y que se impongan al país nuevos sacrificios, que habrian de convertirse en único y exclusivo beneficio de un número limitado de personas.

FOLLETIN.

ADIOS, MAYO.

En el momento que escribo á VV., la atmósfera de Madrid despidió un calor sofocante; nubes cenicientas se agrupan por el horizonte; zumba el trueno á lo lejos, y la luz del relámpago surca y azota estos renglones, destinados, por otra parte, á no aperecerse jamás de las tempestades del cielo, ni de las tempestades del alma.

Todo anuncia en el espacio que muere el mes de las flores y de los blandos cáfiros. Con Mayo se van tambien las dulces auras de la primavera y entra á reinar en el tiempo el mes de Junio y en el Zodiaco el signo de Cáncer.

¿Qué nos traerá Junio?

Variable por lo comun y no pocas veces desapacible y tempestuoso, el último mes de la primavera es un preludio de los calores y de las tiranías del estío y una muestra ya de las ardientes amarguras que puede hacer nos pasar la canícula.

El labrador entre tanto, nacido para desafiarse el imperio y la violencia de las estaciones y para la fatiga de un trabajo incesante, acude con la hoz á su campo y principia á bañar las doradas espigas, con aquel mismo sudor de su frente que regó el surco del invierno.

Aquí dirán VV., y con razon, que me acuerdo de Extremadura. En cuanto á Madrid, se divierte, y hace bastante, y no necesita más. Madrid se hace cargo del tiempo por las diferentes fases en que periódicamente va entrando su alegría. Reconoce al invierno en las tertulias y en la ópera; entiende que ha llegado la primavera, no porque el ambiente se dulcifica, porque las yemas y las hojas de los árboles brotan y cantan los pájaros, sino por que principian las romerías y los paseos; toma razon de que ha llegado el estío para pedir á la moda nuevas extravagancias y deramarse por las provincias, buscando en los

Nosotros reconocemos con la imparcialidad que nos caracteriza y así lo acabamos de indicar, que no es próspero el estado de las compañías de ferro-carriles; pero prescindiendo de las causas que las han traído á ese estado, queremos que las empresas contesten á esta pregunta: ¿es mucho mas halagüeño el del país? ¿Sobra tanto oro en él, que puedan concederse auxilios como los que se pretenden, que todo lo mas podrán fundarse en un principio de consideracion, pero nunca en un principio de justicia? Pues si es innegable que el estado económico del país no es halagüeño, como lo dicen bien alto el Gobierno y los cuerpos colegisladores, encareciendo la necesidad de las economías, ¿como se atreven las empresas á pedir unos auxilios, cuyos resultados si llegaran á concederse serian perjudiciales para ellas mismas, puesto que vendrian á hacer mas aflictiva la situacion del comercio y á disminuir el movimiento en las líneas? ¿No comprenden que cuanto mas pobre sea un país, menos vida, menos transacciones, menos negocios habrá en él y menos productos han de recaudar por lo tanto las empresas que viven del público?

puertos de mar la frescura y las delicias del baño. He aquí la vida y la perpetua felicidad de este pueblo divino. ¿Qué le importan pues, los meses ni las estaciones?

Sin embargo, dentro de este Madrid hay otro; dentro de esta poblacion, mejor dicho, cuyas costumbres caracterizan la corte, hay otra poblacion que vive apartada del general bullicio y que vé pasar delante de sus ojos como otros tantos sueños, las periódicas alegrías cortesanas de la estacion próxima.

Para esta fraccion respetable de los habitantes que pueblan la coronada villa, Junio y sus compañeros los dos meses que le suceden son una verdadera calamidad. Cuando ediondo bicho produce la tierra y el calor fomenta y encenderiza; cuando mosquito cabe en este dilatadísimo espacio; cuanta fatiga es capaz de producir una atmósfera incondesciente; cuanta molestia podrian ofrecer las ceidillas de un panal transformadas en casas de habitacion para el hombre, son otras tantas miserias y plagas que persiguen aquí durante el verano al pobre habitador de esta gran colmena. Con que la medalla tiene una cruz bellísima, que da gloria; pero tiene al mismo tiempo una cara de todos los diablos.

Como el Euro, pues, domina, manda y desencadena los vientos, Junio es el mensajero, dueño y señor de estos amigos de aflixia que persiguen al habitante de la corte durante el verano. Vanamente se esfuerza, porque le estemos agradecidos, en sorprender nuestra buena fé, con la apacibilidad de las noches, los espectáculos y los paseos públicos; todos son, antes que remedios, ligeros paliativos que no llegan a la profundísima raíz del mal.

Ahora bien nosotros podremos parar el tiempo, ni detener al Sol? Cuando mucho, podremos repetir el valiente y conocido verso aquel de Espronceda; pero el tiempo seguirá imperturbable su marcha y el Sol continuará su camino. Puesto que viene Junio, tenemos que aceptarlo tal como es, sin que adelantemos gran cosa por roerle los huesos y echarle en cara sus vicios.

Dejando á un lado estas y otras muchas consideraciones que revelan el que las compañías ó sus órganos *ten muy poco*, que solo atienden á lo presente y se olvidan de lo porvenir, vamos á indicar el juicio que aquellos emiten, segun refiere nuestro colega *La Reforma*, acerca de los principales auxilios indirectos propuestos por la comision y á probar en breves palabras, la injusticia con que hablan y que únicamente la pasion les obliga á no pedir con reconocimiento, que se les conceda lo que es susceptible de dárseles, sin sacrificar al país.

Dicen en primer lugar, «que ningún auxilio se dá á las compañías con la cesion propuesta, por un gran número de años, del 10 por 100 del importe de los billetes. Que no se hace otra cosa que subsanarlas de los perjuicios que, con el recargo sobre el precio de estos, se les habian irrogado, disminuyendo considerablemente sus ingresos por el menor número de personas que viajaban.»

Mentira parece que se quiera sostener que nada vale este auxilio, á pesar de que asciende á unos cuantos millones al año. Pero concedamos de buen grado que así sea. Concedamos tam-

Mientras acaba, pues, de llegar y nos dá materia para escribir otros cuatro renglones, asistamos á la muerte de Mayo y veamos cómo se despide del mundo.

Dulce, complaciente y halagador, como de obligacion le toca, Mayo, antes de pasar á otro clima, ha prestado en el nuestro un auxilio á los campos y á las cosechas. Pero no está en su mano, por otra parte, corregir los pecados ni entrarse en las honduras del corazón del hombre; de modo que los panaderos dicen por ahí que siguen haciendo de las suyas y que tienen total empeño en que las cosas continúen como el seco Abril las dispuso, esto es, amenazadoras para el pobre consumidor y gustosísimas y ventajosas para avarientos y logrerros.

Suscítase entre tanto la cuestion de cereales en nuestra cámara popular y un diputado y un ministro demuestran cada cual con sus datos, que España está amenazada de la escasez y de la carestía y que España no tiene un solo motivo para temer peligros en el asunto de subsistencias. Entre uno y otro de estos dos extremos contradictorios, aconsejo á ustedes que no elijan apasionadamente ninguno y que pongan esta conocida frase de los calendarios: *Dios sobre todo*.

Así como así, hemos llegado á tal tiempo de perfeccion y de moral desarrollo que el pan es lo que menos importa. Aquello de *pan y gladiadores* se deja para los romanos, como buenos antiguos; nosotros somos felices con unas cuantas corridas de toros y media docena de largas y bulliciosas romerías, cuyo fin devotísimo hace olvidar las miserias públicas y privadas, la carestía del pan y otros excesos.

En el orden de los espectáculos, Mayo nos deja una grata memoria con el estreno y las representaciones de un buen drama del Sr. Escosura y con la apertura del circo ecuestre del Príncipe.

Con permiso de ustedes y deseando que

bien que el recargo de el 10 por 100 hace disminuir el movimiento y por consecuencia los productos. Pues bien, si el recargo continúa, ya sea que lo perciba el Estado, ya que lo cobren para sí las compañías, la consecuencia lógica que se desprende es que el movimiento irá en descenso cada vez mas; y entonces ¿por qué no se pide que desaparezca esa carga á fin de que aquel vaya aumentando, y con él, los ingresos de las compañías? Si el Estado se decide á desprenderse de una suma de consideracion, en obsequio á las empresas ¿qué inconveniente podria tener en hacer lo mismo en obsequio al público?

2.º Que el pago, por el Estado, de la conduccion de correos y efectos estancados, y el permiso del servicio telegráfico que se proponen, lo creen tambien beneficioso á los productos de las empresas; pero que esta es una medida *útil y justa*, que se recomienda por sí misma, con especialidad en las empresas que no han recibido subvencion alguna.»

Si los mismos órganos de las compañías confiesan que es beneficioso este otro auxilio, nadie podrá dudar de su importancia, que efectivamente es grande, y mas aun [de lo] que á pri-

sean del número de los aficionados, me atreveré á decirles de las distracciones del circo, que me parecen y me han parecido siempre muy agradables y las mas propias de la calorosa estacion; quejnos amenaza.

Verdad que este género de espectáculos adolece de cierta repeticion y monotonía; pero tambien puede contratarse una compañía numerosa, como la que dirige Mr. Herzog este año, y cabe combinar las funciones de modo que ofrezcan la variedad necesaria.

En otra focasion diré á ustedes algo de estos espectáculos que no he creído nunca merecedores del desden con que se les ha tratado en cafés, conversaciones y folletines: por hoy me limito á anunciarles que, segun el estado del público, la compañía de Mr. Herzog deberá reforzarse, si quiere vivir á buena altura toda esta temporada.

Los que hemos visto en el precioso circo á Leotard, y á las niñas Fucar, tenemos cierto derecho á ser descontentadizos y exigentes. Aquellas maravillas no se olvidan jamás y son una desventaja inmensa para el que aspire entre nosotros á sobrepajarlas ó á reproducirlas tan solo.

Hasta ahora puedo darjá ustedes buenas noticias de los trabajos de equilibrio y de fuerza de los hermanos Nicolle, del acróbata Mr. N. Guillaume y del esmero, lujo y buen gusto con que se atiende al servicio. Mlle. Rasch y Mlle. Kennebel hacen mucho bueno y sin embargo nada hacen que las singularice ó distinga entre las muchas artistas de su género que aquí se han conocido.

No sé que haya más acontecimientos dignos de acompañar al tristísimo y lamentable de la muerte de Mayo.

Que cuando vuelva encuentre á ustedes con aquella cabal salud que yo para mí deseo y que llegue para bien de todos el comienzo de Junio.

Madrid 30 de Mayo.

ALVARO.

mera vista parece, pues sabido es que las conducciones de efectos estancados se hacen casi diariamente y en cantidades de consideración.

3.º Que creen de un escaso valor y de beneficios insignificantes, en la mayor parte de los casos, la fusión de las compañías, que la comisión desea, y algo útil tan solo á las grandes redes, y no conciben que este derecho de fusionarse pueda no ser otra cosa que potestativo en las empresas y no impuesto como una obligación.»

A nosotros por el contrario nos parece que no es de tan escaso valor y de beneficios tan insignificantes, en la mayor parte de los casos, la fusión de las compañías, y diremos porque: primero, porque esta podría traer alguna reducción en ciertos gastos que hoy son mucho mayores, existiendo como existe un crecido número de compañías; y segundo, porque la fusión puede hacer desaparecer las molestias y trastornos que hoy se sufren por tenerse que entender con dos ó tres compañías, al hacerse un viaje; y claro es que, á medida que vayan haciéndose estos con mayores comodidades, será mas importante el movimiento en las líneas, y como es consiguiente, mas crecidos sus ingresos.

4.º «Respecto á que se las concedan largos plazos para ejecutar las obras de lujo y ornato, opinan que no merece la pena de hablar de ello, porque no solo no hay en España un solo ferrocarril que tenga obras de esa clase, sino que son muchos los que no han construido las mas necesarias.»

¿Con que no merece la pena hablarse de estos plazos? Pues si el Estado fuese rigorista, hasta cierto punto, pero sin dejarle de asistir derecho, y obligase á las compañías á que procedieran sin demora á hacer las obras que faltan en casi todas las líneas, y que aquellas se obligaron á ejecutar no llegaría á ser mas afflictiva su situación? ¿No tendrían que hacer grandes desembolsos?

5.º «Y, por último, clasifican como un auxilio directo y poderoso la construcción de carreteras y caminos provinciales y municipales afluentes á las vías; pero dicen que es un auxilio impracticable costando como cuestan mucho dinero, y siendo este tan escaso, que es el principal motivo que se alega para no prestar auxilios directos á las empresas.»

Este último auxilio podrá ser difícil, pero no impracticable, pues si bien no se gasta hoy en carreteras y caminos tanto como en otras épocas, no dejan de hacerse algunos trabajos en unas y otros. Además si el Gobierno se decide á dar á las obras todo el impulso posible; si hace un llamamiento á las corporaciones provinciales y municipales que no desconocen de seguro la valía de estas mejoras, y de cuyo patriotismo no puede dudarse, para que destinen á aquellas todos los fondos posibles, es seguro que en un plazo no muy lejano, podrá completarse la red de carreteras y caminos. Cantidades mucho mayores que los que pueden costar las

vías que faltan, se habrán gastado quizás en otras cosas mas improductivas y menos necesarias.

Con lo que dejamos espuesto creemos haber probado cumplidamente que los auxilios propuestos, son de verdadera importancia para las empresas, aunque sus órganos los califiquen de otra manera: que son los únicos, salvo algun otro de su índole, que deben y pueden concederse, por un principio puramente de consideración; y que en el estado de nuestra situación económica si quiera sea alguna mas ligera que en los últimos meses, como asegura el señor Ministro de Hacienda, no es posible prestar otros que serian para el país una carga verdaderamente onerosa; carga que confiamos no ha de querer imponerle el Gobierno actual ni ningun otro.

Los extranjeros no cesan de darnos pruebas del cariño con que nos miran, y de la imparcialidad con que juzgan los actos que con nosotros se relacionan.

Una prueba de ello es la impudencia con que un periódico francés publicó un suelto el día 2 de Mayo, en que manifestaba:

«Que hacia un año que la flota española sufrió un gran descalabro delante del Callao.»

«Que nuestros buques destrozados por los fuertes peruanos, tuvieron que retirarse.

«Que los peruanos se proponían construir un monumento conmemorativo de esta victoria y que deseaban confiar este trabajo á un artista francés.»

Nuestro colega *El Cascabel*, ocupándose de este suelto, dice con sobrada razón, que es una cosa muy graciosa hacer un monumento por esa victoria, y mucho mas gracioso querer que lo hagan los franceses, que precisamente alcanzaron tambien en España otra victoria un día 2 de Mayo, una victoria que lo es, poco mas ó menos, como la alcanzada por los peruanos en otro 2 de Mayo.

Otra prueba: *El Siecle*, diario parisien, ocupándose de nuestros presupuestos y de la probabilidad de que el Gobierno español presente á las córtes un proyecto de ley sobre las deudas del Estado, despues de hacer una especie de llamamiento al antiguo honor castellano (cuando les parece ó quieren que le demos algo, tenemos mucho honor) dice con la mayor *sans façon*.

«En estos momentos en que tan altos dignatarios y tantos capitalistas de España vienen á nuestra Exposición, ¿no les repugnaría pensar que esos ferros-carriles de que se valen, han sido pagados con capitales franceses, á los que debe todavía España la justa reparación á que tienen derecho?»

Indignada *La Reforma* al leer las líneas que dejamos copiadas, esclama inspirándose en el patriotismo.

«No podemos espresar la indignación que, como españoles, estamos sintiendo al examinar la pregunta del *Siecle*. Este periódico falta abiertamente á la verdad. Es falso, completamente falso, que la nación española deba á los capitales de particulares franceses que se hayan podido emplear en la construcción de sus vías, ninguna justa reparación ni otra cosa á que tengan derecho.

La nación española ha cumplido lealmente, como hace siempre, y como cumple á un pueblo que en lo antiguo como en lo moderno, ha sido y es esclavo de su hidalguía y de su honor, todos los compromisos que con arreglo á sus leyes contrajo con las empresas, dándoles las subvenciones que aquella ordenaba.

No hay razon de ninguna clase, sépanlo todos los extranjeros, que dé á alguien derecho legal para reclamar nada por compromisos en caminos de hierro al gobierno de España.

¿Qué contrato tiene hecho este con los capitalistas ú otros franceses, que como accionistas ú obligacionistas poseen papel de nuestros caminos? Ninguno. Algunos capitalistas franceses emplearon en acciones de ferro-carriles bastante dinero, es verdad, y otros muchos que no son capitalistas hicieron lo mismo; pero ¿con qué objeto? Con el de lucrarse. Si no lo han conseguido, echen la culpa á su falta de cálculo que ó no previó ó no ha hecho lo debido para obtener beneficio á su dinero. Si alguien les debe, que lo dudamos, serán las empresas ó compañías, y estas ni son la nación ni el gobierno.»

Nos asociamos por completo á la manifestación del colega madrileño.

Leemos en el *Tio Clarin*, periódico de Sevilla.

«Entre las cosas que nunca podré llegar á entender, como digo al principio, son las que se refieren á las construcciones de ferro-carriles.

Ahí está por ejemplo la línea de esta ciudad á Mérida.

A principios de este año concebimos fundadas esperanzas de que al fin se iba á realizar el llevar á cabo la construcción de tan importante vía, en vista del viaje que realizaron á la corte personas influyentes de esta ciudad é interesadas en su prosperidad. Se dijo que se iba á rectificar el trazado, que habia que hacer en él importantes variaciones, y mil y un cuento de camino, para adormecer las buenas resoluciones que hubiese tomadas en el asunto.

Hoy es el día en que parecen estar muertos todos los que se interesaban por esta vía que tantos beneficios habrá de reportar á las dos provincias hermanas y hasta el *órgano bélico-extremeño* parece olvidado de tan importante cuestión.

¿Qué ocurre, pues, con esta vía férrea?

¿Han caído en algun pozo los trabajos preparados?

¿Se ha clavado la carpeta donde descansaban los expedientes relativos?

Repito que no lo entiendo

Y....

Vamos que no lo puedo entender.

Y no entendiéndolo, encomendáremos el estudio de asunto de tamaño interés á los diputados de Extremadura y Andalucía, que animados del mejor deseo en beneficio de sus representados, removerán cuantos obstáculos se opongan á la realización de tan importante obra.

¿Habremos predicado en balde?

Haciendo justicia á nuestros celosos diputados, creemos que no.

Pero, creyendo que estamos en tierra de España, nos parece que sí.

El tiempo dirá.

De nuestro colega *Gil Blas* copiamos lo siguiente.

Los papelistas.

«Una de las causas, dicen los fabricantes de papel, que hacen aparecer mayores nuestros gastos, es el tener que traer del extranjero directores inteligentes con grandes sueldos. ¡Ah, bufos! ¿Con que vais al ex-

trangero á por directores? ¿Con que traéis de allí los hombres inteligentes, en vez de proteger los españoles?»

Pues eso hacemos nosotros con el papel, aunque mala comparación.

¿Pues no dicen tambien que el esparto cuesta mas caro en España?»

¡Hombre, por el amor de Dios! si llevan esparto desde España al extranjero, no veo la razon de que cueste aquí mas caro.

En cuanto al trapo ¿cómo os atreveis á asegurar que aquí es mas caro?

Pues apenas hay trapo en mi país.»

Leemos en nuestro colega *La Enseñanza*.

«Tenemos entendido que la nueva Diputación de Tarragona, movida del espíritu de economías, ha acordado la supresión de las enseñanzas de aplicación que se dan en aquel Instituto. Parece que este acuerdo se funda en la falta de concurrencia de alumnos á dichos estudios, lo cual no sabemos hasta qué punto pueda tomarse como pretexto, cuando segun datos que tenemos á la vista, resulta, que el primer año que se establecieron las referidas enseñanzas, se hicieron á ellas 86 matriculas; el segundo 112; el tercero, 111; el cuarto, 115; contando en el quinto, que es el actual, con 80 alumnos.

De sentir es que las corporaciones provinciales tomen acuerdos como el precedente, con los cuales se oponen al desarrollo de los mas caros intereses de sus pueblos; y es mucho mas desentender esto, cuando suele suceder con harta frecuencia, y acaso en la provincia de Tarragona tenga ahora lugar, que al servicio de la instrucción se antepongan otros menos importantes y necesarios, aunque por lo comun sean mas costosos.»

Ha tomado posesión del destino de Promotor fiscal de Hacienda el Sr. D. Francisco Godoy Cabanillas.

Tambien la ha tomado de el de Consejero provincial, nuestro amigo D. Ventura Dávila, que ha desempeñado la Promotoría de Hacienda con un celo é inteligencia que nosotros nos complacemos en hacer públicos.

Dice *El Imparcial*, del miércoles último.

«El sábado próximo se pondrán á la venta en los estancos de Madrid, los nuevos cigarros habanos conocidos con el nombre de *brevas del Cid*, y hasta ahora solo elaborados en la fábrica de tabacos de esta corte. El precio señalado es medio real por cada breva. Tambien se espenderán en cajas de á cien cigarros por cincuenta reales.

Creemos que no se halle asegurado todavia el surtido de estos tabacos en cantidad suficiente para atender á las necesidades del consumo, sin embargo de lo cual se ha creído conveniente darlos á conocer mientras se obtiene el número que la Hacienda se promete conseguir en breve de los esfuerzos hechos por el contratista con dicho objeto.»

Brevas á medio real? ¿Nos escamamos!

Pero vengan á provincias y las probaremos.

En su cuarta representación, *La Farsa* se ocupa con gran formalidad y dejando á un lado su carácter festivo, de la cuestión de presupuestos.

Nuestro colega, entre otras medidas radicales muy importantes, propone la revision *escrupulosa* de los expedientes de clases pasivas, una nueva division civil, judicial, militar y eclesiástica, ha-

ciendo por consiguiente las oportunas reducciones, y sujetándose respecto á la eclesiástica, al último concordato.

Variedades.

FUNCION DE CUERNOS.

Pues señor, no hay que dudar; cada vez es mayor la afición á los cuernitos: lo mismo en Madrid que en Sevilla, en Badajoz que en la Albuera, no se piensa mas que en toros y en circo taurinos. Si en otras épocas se decía que en cada español habia un héroe, hoy puede decirse que en cada español hay un torero. Todos y cada uno se creen capaces de lidiar una fierra, de aguararla con los *piés paraos* y hasta de dar el quiebro como el célebre *Gordito*. Oíganlos ustedes hablar en los paseos, en los cafés y hasta en el hogar doméstico, y quedarán asombrados ante la heroica serenidad con que los mas aficionados hablan de las *astas* y de sus proezas en esta materia. Por supuesto que los que se deciden al fin á salir al redondel, sienten disminuir su ánimo—y con razon á la verdad; á nosotros nos sucedería lo mismo—al oír el clarín; y aunque el vicho sea un becerro mamon, creen que es un toro de 5 años, que sus pitones son de una vara de largos y mas peligrosos que un fusil de aguja. Pero dejando esto á un lado, digamos dos palabras acerca de la función que tuvo lugar el día de la Ascension. La junta directiva del Liceo de artesanos, acordó, no sabemos si á petición de algunos aficionados á toros, que se lidiaran y despacharan cuatro becerros en el día referido; y para llevar á cabo su pensamiento, se puso de acuerdo con algunos jóvenes, artesanos en su mayor parte, que se comprometieron á presentarse en el redondel. Y hétenos ya á las 4 de la tarde en la plaza de toros, que estaba bastante concurrida. Salíó el primer vicho que era demasiado joven, negro y de buena sangre. A pesar de su tierna edad y de su inocencia dió bastante juego. Fué adornado con tres ó cuatro pares, y Duran, general en jefe de los muchachos, despues de varios pases en que demostró que tiene algunos conocimientos, lo despachó con una algo baja. El segundo becerro era mas *durito* que el anterior, de buena estampa y

bien armado. ¡Lástima que fuera tuerto! Tomó algunas varas, hizo rodar á dos ó tres por la arena y despues de ser adornado con 6 ó 7 pares, fué enviado á la sternidad por Gutierrez, mediante un número no escaso de estocadas. ¡Mejor destino merecía el tuerto! Séale la tierra ligera! Del tercero y cuarto solo diremos que eran flojes y no servian para la lidia; así es que no dieron ningun juego. La función, en resumen, creemos que sería principalmente satisfactoria para un joven inglés, á quien vimos en un rincón de la plaza. Creemos que no debe pensarse siquiera en llevar á cabo otro espectáculo de esa clase, en la misma forma, es decir, mediante el pago de algunos céntimos; porque esta circunstancia hace que la mayoría del público, no deteniéndose ante la consideración de si los que lidian son aficionados que no reciben por ello retribución alguna, hable como le parezca, de su mérito, lo cual dá lugar á incidentes desagradables como, los que tuvieron lugar el día de la Ascension. Locura sería el pretender que en una plaza de toros se observase la misma compostura que en un teatro ó en un salón.

LETRILLA.
Una, dos, tres... cojo es.

Si Juana cayó con Gil,
es que la sedujo vil;
si despues cayó con Blas,
cedió á la fuerza no más;
y si aun cayó con Antonio,
es que creyó en matrimonio.
Gi! y va una.
Blas, y van dos.
Antonio, y van tres:
Cojo es.
Seis á la sota apunté,
y sota en puerta saqué;
pongo despues al caballo,
y en puerta tambien le hallo;
pongo al rey, por ver si acierta,
y hétele tambien en puerta.
En puerta, y va una,
en puerta, y van dos,
en puerta, y van tres:
Cojo es.
¡Que casualidad, Elisal!
Amadeo estaba en misa;

voy por la tarde al paseo...
¡tambien estaba Amadeo!
al baile despues me fui...
¡que diablo! tambien allí.
A mi-a, y va una;
al Prado, y van dos;
á Oriente, y van tres.
Cojo es.
¿Quien te regaló el manton,
mi querida Concepcion?
—Mi primo.—¿Y a queste dije?
—Mi primo. ¿no te lo dije?
—¿Y ese collar tan precioso?
—¡Mi primo, qué fastidioso!
El primo, y va una,
el primo, y van dos,
el primo, y van tres:
Cojo es.

M. A. P.

Gacetillas.

Es escandaloso lo que está sucediendo con el pan. Cuando el trigo subió á 70 rs. fanega, los panaderos vendian á 14 cuartos el pan, y hoy que aquel se espende á 54 rs. vendan las dos libras de este al mismo precio, es decir, á 14 cuartos. De modo que si sube el precio del trigo sube el del pan, y si el del trigo baja 16 rs. en fanega, como sucede a hora, el pan no baja; pero no hay cuidado que ya bajará cuando y como quieran los señores panaderos.

El siglo ilustrado.—Hemos recibido el número 3 de este apreciable colega cuyo su mario es el siguiente:
«La emperatriz de Austria» Bar-le-Duc.—
«Crónica del día» por Rivera.—«La exposicion universal de 1867» por Lamarca.—
«Ciencia casera» por B. Madoz.—«El Califa» por Rivera.—«Ayuda de la familia» por H.—
«La dicha de un desdichado» por Nombela.
Contiene además 4 grabados.

Un tio á su sobrina:
Tu madre, (que en gloria esté)
mientras sin casarse estuvo,
novios á docenas tuvo;
era rica, ya se vé.
Entre todos descollaba
un gailardo mozalvete,
pendenciero, matasiete,
que marqués se titulaba.
Pues señor, su *marquesado*,
su apostura y bizzarria
lograron, sobrina mia,
lo que nadie habia logrado.
Mi pobre hermana creyó
que la amaba ¡necio engaño!
y en menos de medio año
con el marqués se casó.
Inútil del todo es
contar su arrepentimiento;
decir que hubo rompimiento,
y escándalo el primer mes;
Toma, eso era de esperar;
casarse así... de repente,
¡cuando hay que tener presente

tanto para ir al altar!
Ni sus genios se avenian,
ni él podia sostener
con decoro á su mujer;
al mes ya se aborrecian.
Si, que aunque parezca duro,
vé que una cosa es amarse,
y otra distinta casarse;
muy distinta de seguro.
Amor pasa; el matrimonio
dura por toda la vida:
sobrina, que no decida
tu porvenir el demonio.
Mira que la inesperienza
en esto, suele traer
desgracias á la mujer
de terrible trascendencia.
Que suele ser un capricho
lo que se juzga pasión,
y aqui la equivocacion
se conoce tarde. He dicho.

Demencia.

«Entonen en buena hora sus canciones galantes trovadores á una dama; ofrezcan sus rendidos corazones á quien se deja amar y nunca ama; adore en sus ensueños el poeta el lánguido mirar de una coqueta. Yo tambien quise amar. Era una hermosa, divina creación, de pura frente, tierna como el capullo de la rosa, y de mirada como el sol ardiente. ¡Ah, cuán pronto el amor huye, se aleja, y solo triste su recuerdo deja!»
Así lamenta un joven desgraciado la dura ausencia de ilusiones idas despues, aparta indiferente, hastiado, las que fueron ayer prendas queridas; y como ya sin esperanzas ama... se mete con botillos en la cama.

Invasion.

Poco á poco las mujeres al hombre roban su traje y si llega al fin el día de tirar el mirinaque, quédanse como currillos sin ponerles ni quitarles.
Pantalon de ancha campana, botas con tacon de alce, camisa de marinero, chaquetilla de alamarés, sombrero sobre las cejas, corbata con lazo al aire, y hasta tupé roman-clásico para que nada les falte.
¿Es esto, mujeres másculos, lo que hicieron vuestras madres? Aquellas nobles matronas, tan modestas como graves, nunca del sexo barbudo tomaron siquiera un ápice. Ni destinaron las colas para dar lustre á las calles, ni *hombreadan* en los paseos, ni se *intimaban* en hailes.
Estrechas como mi bolsa, cortas como mi carácter, perdigoneada basquiña, recta, lisa, sin follages, cual la funda de un paraguas, era todo su mueblage.
¿Mangas anchas? ni por pienso que eso era adornos de frailes; y ajustaditas en todo no daban chascos á nadie.

yo he venido.... Oid Mr Matias, yo no soy un sábio; yo no sé hacer bellas frases como vos; pero vamos al hecho; yo os estimo porque sois un hombre honrado.
—Y un hombre científico, Grueso-Juan.
—Teneis razon; pero yo pongo lo uno antes que lo otro. En fin, es igual, he aquí de lo que se trata: tengo una hija que es única; vos conoceis á Juanita; contará pronto veinte años. Es una buena chica, tan juiciosa como buena. Y bien; se me ha ocurrido la idea de dárosela en matrimonio. Yo me enorgulleceré de tener un yerno como vos. Vuestra pequeña escuela no es gran cosa, mas yo doy á Juanita seis mil escudos y aquel hermoso terreno que poseo junto á Montfermeil. Con todo eso tendréis una posición desahogada; mas tarde mi hija heredará todo lo que poseo. Si esto os conviene, como espero, tocad esa mano, y el negocio se terminará bien pronto, pues

pais, y de los que se inclinaban mas profundamente delante del maestro de escuela.
El aldeano avanzó con cierto aire de emharazo, en la clase, que estaba desierta entonces, y fué á colocarse delante de Mr. Matias que le dijo:—*Quid de me dicunt homines?*
El aldeano se rascó la oreja murmurando:
—No es para eso para lo que he venido... oid, Mr. Matias, tengo que haceros una proposicion.
—Una proposicion, Grueso-Juan! Veamos. Establecedla. Si es larga divididla en tres partes; si es difícil no emplead ni dilemas ni metáforas; si es abstracta, volvedla; si es clara, entregaos á los encantos de las figuras... Hay cien maneras de presentar una proposicion.
Grueso-Juan se rascó la oreja de nuevo murmurando:—No es para eso para lo que

hay una diariamente! Sí, se prepara alguna cosa... el tiempo es muy pocas veces engañoso, sobre todo cuanto se tiene algun conocimiento de los astros.. Ved, hacia donde señala mi dedo.... allí está Venus, uno de los siete planetas, el mas próximo al Sol, despues de Mercurio. Diana tiene á su alrededor un círculo negro y los últimos rayos de Febo no han hecho cantar á Filomela: la cuestion será resuelta mañana antes que el pájaro de marzo haya cantado.
El labriego escuchaba con un aire atontado y se alejaba murmurando:
—Todo eso no me dicesi debo arrancar mis habichuelas.
Mr. Matias suspiraba de nuevo, volvía á su casa y allí esclamaba:
—Qué desgraciado soy, teniendo que trabajar con hombres ignorantes que no conocen el precio de la ciencia! Cuando estaré en la plaza que por mi mérito merezco! No

Pero hoy, la muger semi-hombre todo á su antojo lo invade, y al paso que lleva, espero verla muy pronto de fraque regentando alguna cátedra ó presidiendo un certámen.
 ¡Qué tiempos, señor, qué tiempos! Luego estrañarán que se hable de este barullo de ideas, de esta confusion de clases que á la sociedad convierte en una casa de Orates!...
 ¿Qué ha de suceder? Las hembras empiezan por ser *juncas*; y el hombre dócil de suyo, se deja llevar del aire... y á lo mejor se trastorna, le marea el miriñaque, quiere ser fuerte, y al suelo viene por fin á postrarse entregando al sexo débil plazas, armas y bagages.
 Mujeres, sois... (que no lo oigan) sois... hermosísimos ángeles; pero dejad los calzones que hoy por hoy falta no os hacen; sino, me veré obligado á ponerme guarda infante.

En un paraje muy nombrado de la Persia, se ha descubierto una rosa con la inscripcion siguiente grabada con letras de oro:
 «El que no tiene fortuna no tiene crédito, El que no tiene muger sumisa, no tiene reposo.
 El que no tiene hijos, no tiene fuerza. El que tiene parientes, no vive tranquilo. El que no tiene nada de esto vive exento de cuidados.

A Celia.

Sufres, Celia, lo sé; pero en tus ojos no brilla ni una lágrima imprudente, y el carmin de tu faz resplandeciente, oculta bien tus miserables enojos.
 Oculto muere entre tus labios rojos el suspiro que exhalas tristemente y una queja en tu ansiedad ardiente. Descubre de tu vida los abrojos.
 Bien ocultar consigues el tormento que va agostando tu preciosa vida y trocando tu dicha en sufrimiento: Bien ocultas tambien tu fé perdida, solo ocultar no sabes, y lo siento, que llevas una enagua descosida.

Seguidillas... despechadas.

Me han dado calabazas
 pues bien, las tomo;
 pero te advierto, niña,
 que no las como,
 y al recogerlas,
 tengo la intencion firme
 de devolverlas.
 Si pensastes ofenderme,
 te has engañado,
 pues lo que nunca supe
 me has enseñado;
 y, á lo que entiendo,
 salgo ganando siempre
 por lo que aprendo.
 Si tienes otro amante,
 que no lo dudo,
 di siempre que yo he sido

déspoto y rudo,
 porque logremos
 que algun sério disgusto
 nos evitemos.

Pues cuando quiere alguno desafiarme yo no hallo otra respnesta que persignarme; y de otro modo, si en pegarme se empeña, lo sufro todo.

Y maldita la gracia que ahora tendria que por tí me pegasen, hermosa mia. Con que, inhumana, que pases buena noche, y hasta mañana..

Soneto.

Estar entre perfumes y ambrosia de una muger quemándose en los ojos á sus plantas postrándose de hinojos y escuchando á la par dulce armonia; Ju rarse dos amantes á porfia dar al olvido todos los enojos, dejando los melindres por despojos, esto amigo del alma es poesia.
 Comer en una fonda un gran besugo, una perdiz, un pollo ú otra cosa, dejando medio diente en un mendrugo, y dar de mogitones á su esposa un marido Nerón, atroz verdugo en este mundo vil fué siempre prosa.

Cantares.

El amor y el interés
 tuvieron una reyerta
 y el primero desde entonces
 no se ve ya por la tierra.
 Las mujeres de estos tiempos
 son como las acitunas,
 que no estando á derezadas,
 á casi ninguno gustan.
 Hasta mi propio caballo
 cuando salgo de paseo,
 sin saber lo que ha ocurrido
 se va á tu calle derecho.
 Para querer nace el hombre,
 para engañar la mujer,
 yo mi misión he cumplido,
 tú la has llenado tambien.
 Tengo en el pecho una iglesia
 y en esa iglesia un altar,
 y en ese altar una virgen,
 y yo soy el sacristan.

Desengaño.

Yo adoré á una mujer, y la perjurá pagó mi amor con desengaño rudo, legándome una vida sin ventura pues de virtud y amor, de todo dudo.
 Todo me causa indiferencia y tédio; mi ser ya débil, sin cesar se abate, no hay esperanza, no, no hay mas remedio que tomar estas magras con tomate.

Epigrama.

Un gallego muy fornido

descargaba sendos palos sobre el flaquísimo lomo de un pacientísimo asno. Un tunante que pasaba sujetó al maruso el brazo y le dijo:—Basta, hombre y á llevarse como hermanos.

Editor responsable, ANTONIO M. PRADO.

Seccion de anuncios.

INTERESANTE Á LOS LABRADORES.

Arados perfeccionados, máquinas, bombas y toda clase de utensilios para la agricultura, de la fábrica de los señores Teotonio, José Xavier, de Lisboa.

Dichos objetos construidos de madera, y hierro batido, con todos los requisitos que exigen los adelantos de la época, reunen á la elegancia y solidez la perfeccion en el servicio y la economía en los precios.

El Sr. D. Julian Campomanes ha comprado para su uso algunos arados perfeccionados del sistema, de Grignon, y una bomba californiana con destino á la elevacion de agua, que la hace subir á una altura extraordinaria. Los arados tienen entre otras ventajas la de profundizar las labores sin necesidad de emplear grandes fuerzas; y en virtud de un sencillo mecanismo, voltean completamente y desmenuzan la tierra, constituyendo una labor equivalente á un descuaje. Esta circunstancia les hace muy recomendables y su empleo es siempre de gran interés, particularmente para los labradores que no puedan disponer de abundantes abonos.

Las personas que deseen ver estos aparatos, pueden pasar á casa de dicho señor Campomanes y cerciorarse por si mismo de las ventajas que ofrecen.

Para los pedidos, informes y demás, dirigirse á D. Felix Llorente, que vive, calle de Santo Domingo,

núm, 12. único comisionado por dicha casa en Extremadura, Badajoz.

INTERESANTE.

En la calle de Santo Domingo número 46, casa de Don Vicente Silva, profesor de cirugia, hay vacuna muy buena.

Las personas que necesiten y quieran aprovecharse de este auxilio, pueden entenderse con dicho Señor, que pasa tambien á domicilio para poner la vacuna, tan pronto como se le pase aviso.

SUBASTA.

No habiendo tenido efecto el remate en la celebrada anteriormente, se subasta de nuevo el dia 9 del actual, á las 12 de su mañana, el aprovechamiento de espigas y agostadero del terreno adehesado en la Granadilla, sita en término de Badajoz correspondiente al periodo que media entre dicho dia 9 y el 29 de Setiembre próximo.

La subasta se verificará en la casa del Administrador de dicho terreno calle de la Sal número 22, bajo el tipo de 3234 rs. precio medio que ha valido referido aprovechamiento en el último quinquenio.

Las proposiciones se harán en pliegos cerrados, siendo inadmisibles las que no cubran el tipo de la subasta.— Si resultasen dos iguales entre las mas altas, se abrirá licitacion entre sus autores.

Las demás condiciones pueden examinarse en dicha casa por las personas que quieran interesarse en la subasta.

Impt. de la señora viuda de Arteaga, Magdalena 3.

hay ninguna que no sea capaz de desempeñar.... Yo deberia ser diputado, ministro, aun rey.... Si yo fuera rey no habria tantos ignorantes en mi reino.... Haria llevar orejas de asno á todos los que se negaran á estudiar. Estableceria en todas las ciudades juegos florestales, haria cerrar todas las tabernas y abrir en su lugar gabinetes de lectura; no se bailaria los domingos, pero se adivinarian enigmas que yo trataria de hacer muy difíciles; en fin, no se cantarían redondillas ni aires de sainetes, pero se recitarían bellos versos alejandrino, y mis pueblos serian felices, pues que bendecirían á su rey en varios idiomas.

Mr. Matias pasaba así su tiempo, lamentándose, cuando no podia hacer alguna cita histórica. Sin embargo, el maestro de escuela hubiera podido considerarse feliz si hubiera tenido un poco de filosofía; pero carecia de ella por desgracia. Su escuela le producía lo suficiente para vivir, y le

hubiera producido aun mas si el maestro se hubiese limitado á enseñar el *á, é, i, ó, ú*. Todos los habitantes de la aldea se quitaban el sombrero, apenas divisaban á Mr. Matias, y á porfia querian serle útiles. La aldea de Couberon no es bonita, pero los alrededores son deliciosos. Está situada en medio de un bosque, cerca de un pequeño y bello lago en cuyos bordes se encuentran en abundancia jacintos y violetas. A poca distancia se apercibe á Montfermeil y á Lagny, con paseos pintorescos y solitarios, en los cuales se encuentra raramente, aun los domingos, á algunos habitantes de Paris, comiendo sobre la yerba. Hay pues medio de ser feliz en aquel país; y no es preciso para ello otra cosa que amar la campiña, tener gustos sencillos y limitar los deseos.

Una mañana, un aldeano se presentó en casa de Mr. Matias: se le llamaba Grueso-Juan, uno de los mas ricos cultivadores del

Juanita me ha dicho que aceptará con confianza el marido que yo le dé.

Mr. Matias sacudió la cabeza, pareció reflexionar y despues apretó la mano de Grueso-Juan, diciéndole:

—Mi caro amigo, os doy infinitas gracias.

—¿Acceptais?

—No, rehuso.

—¿Rehusais casaros con mi Juanita?

—Si, Grueso-Juan.

—¿Y por qué?... Ah! ya adivino, por que

no somos otra cosa que labriegos y os considerais por cima de nosotros.

—Eso no es completamente exacto. Vos sois

cultivador, que es la profesion mas antigua y mas honrosa. Para la nacion judia no hubo otra mas hermosa; los hombres mas venerados entre los judios eran los labradores ó pastores. Gedeon segaba él mismo su trigo, David guardaba sus ovejas y Sanl conducia sus bueyes.